

Educación y paz: de la Revolución Mexicana a las campañas de alfabetización de la UNESCO, 1921-1964¹

Palabras clave

Alfabetización, posrevolución, espiritualismo educacional, UNESCO

Keyword

Literacy, post revolution, educational spiritualism, UNESCO

Historia del artículo

Recibido: 23 de enero de 2020

Aprobado: 3 de julio de 2020

Autor

Fabio Moraga Valle

Filiación institucional

Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico

fabiohis@gmail.com

Resumen

A lo largo de casi seis décadas, México se transformó en uno de los países que desarrolló más sistemática y masivamente la alfabetización de grandes poblaciones indígenas y campesinas. Desde 1920, año en que el filósofo y educador José Vasconcelos asumió la rectoría de la Universidad Nacional, y hasta 1924, en que creó y dirigió de la Secretaría de Educación Pública, SEP, desarrolló una fuerte campaña alfabetizadora que fue interrumpida por su renuncia. Pero entre 1943 y 1946 asumió la SEP su discípulo: Jaime Torres Bodet, quien retomó el impulso en sucesivas campañas que llevarían a México a ser uno de los países con más experiencia en el tema. Nuestra hipótesis es que estas campañas, desarrolladas a lo largo de cuatro décadas, estaban inspiradas en un fuerte sustento teórico y filosófico, intuitivo y espiritualista que permaneció en el tiempo. El artículo analiza las campañas alfabetizadoras desde 1920 hasta 1964, la primera ideada por el mismo Vasconcelos y las sucesivas por Torres Bodet, experiencia que llevó a éste ser nombrado director General de la UNESCO y a liderar el impulso alfabetizador a Medio Oriente y la India.

Abstract

Throughout almost six decades, Mexico has become one of the countries that most systematically and massively developed the literacy of large indigenous and peasant populations. From 1920, the year in which the philosopher and educator José Vasconcelos assumed the direction of the National University, and until 1924, when he created and directed the Secretariat of Public Education, SEP,

¹ El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación "Inclusión y exclusión social en el desarrollo del sistema educativo Nacional. Organización, cobertura y financiamiento, 1921-1964".

he developed a strong literacy campaign that was interrupted by his resignation. But between 1943 and 1946 the SEP assumed the role of his disciple: Jaime Torres Bodet, who resumed the impulse in successive campaigns that would lead Mexico to be one of the countries with more experience in the subject. Our hypothesis is that these campaigns, developed over four decades, were inspired by a strong theoretical and philosophical intuitive and spiritualist sustenance that remained over time. The article analyzes the literacy campaigns from 1920 to 1964, the first one devised by Vasconcelos himself and the successive ones by Torres Bodet, an experience that led him to be named Director General of UNESCO and to lead the literacy drive to the Middle East and India.

Resumo

No caso de um conjunto de seis décadas, o México se transforma em um dos países que descrevem mais sistemática e mais a alfabetização de grandes populações indígenas e camponesas. Desde 1920, desde então, o filósofo e educador José Vasconcelos assumiu a reitoria da Universidade Nacional, em 1924, e criou e dirigiu a Secretaria de Educação Pública, SEP, projetando uma camuflada campanha alfabetizadora que foi interrompida por sua renúncia. Entre 1943 e 1946, assume o SEP o discípulo: Jaime Torres Bodet, que retornou o impulso e sucessivas campanhas que levaram ao México a ser um dos países com mais experiência no tema. Nuestra hipótesis é que essas campanhas, desenhadas para o longo de dez décadas, são inspiradas em um verdadeiro sustento teórico e filosófico intuitivo e espiritualista que permanece no tempo. O artigo analisa as campanhas alfabetizadas desde 1920, desde 1964, a primeira edição do romance Vasconcelos e Sucessivas de Torres Bodet, experiência que levou a ser o primeiro diretor geral da UNESCO e liderar o alfabetizador no Medio Oriente e Índia.

SOBRE EL AUTOR

Fabio Moraga Valle

Doctor en Historia, El Colegio de México, 2007; investigador Asociado, Coordinación de Humanidades, UNAM.

REVOLUCIÓN Y ALFABETIZACIÓN

Aún no habían acallado del todo los fusiles de los distintos bandos enfrentados en la Revolución Mexicana –que significó 10 años de guerra civil- cuando José Vasconcelos, uno de los intelectuales latinoamericanos más connotados del siglo XX, fue nombrado rector de la Universidad Nacional de México. Durante el gobierno interino de Adolfo de la Huerta (1 de junio al 30 de noviembre de 1920), con ímpetu casi religioso, comenzó una campaña alfabetizadora reclutando estudiantes, empleados, clasemedieros urbanos, profesores con o sin título, “señoras de sociedad” y hasta simples dueñas de casa. Bastaba con que supieran leer y escribir y tuvieran la voluntad, para que se autoorganizaran en locales escolares, casas, iglesias, tiendas, locales públicos, zaguanes y al aire libre, bajo los árboles, en plazas públicas, parques o donde se pudieran reunir. El objetivo era mayúsculo: alfabetizar al casi 80% de la población mexicana que, por ser mayoritariamente de origen indígena, o vivir en zonas rurales, o simplemente por la inexistencia de escuelas, no sabían leer ni escribir y por ello estaban excluidos de la ciudadanía política y de formar parte de una nación moderna.

Tal como lo señala Carlos Escalante, los trabajos que en México han investigado el analfabetismo en forma específica son escasos. Las campañas alfabetizadoras han sido trabajadas como parte de investigaciones mayores: Claude Fell dedicó un capítulo de su libro sobre Vasconcelos a la campaña alfabetizadora vasconcelista. Nueve años después fue publicada la voluminosa obra de Rebeca Barriga, *Historia de la Alfabetización y de la Educación de Adultos en México*. Pero Ernesto Meneses Morales dedicó solo 8 páginas de su extensa obra sobre la educación durante la revolución y la posrevolución, a la campaña alfabetizadora del connotado ministro; menos, solo 4, a la primera campaña de Torres Bodet (1943-1946) en su primer mandato de la Secretaría de Educación Pública, SEP, y solo dos a la campaña inmersa en el llamado “Plan de los once años”². Recientemente Marco Calderón, en un grueso volumen que abarca los años de la revolución y las primeras décadas de la posrevolución, analiza la forma en que el programa de educación rural del Gobierno federal, sin detenerse en las campañas alfabetizadoras, contribuyó al cambio cultural y a la formación del Estado de la posrevolución en México y a la constitución de un nuevo sistema político³.

La numerosa bibliografía producida por el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos de Pátzcuaro, en colaboración con la UNESCO⁴, comprendió la

² Ernesto Meneses, *Tendencias educativas oficiales en México, 1934-1964*, (México, Universidad Iberoamericana, 1988), 465-467.

³ Marco Calderón Mólgora, *Educación rural, experimentos sociales y estado en México: 1910-1933*, México, El Colegio de Michoacán, 2018.

⁴ Bogdanov, I. M., “Concepto y evaluación de la alfabetización”, Pátzcuaro, México, IX:1, invierno de 1956-1957, p. 3-9, 13; Echegoyen de Cañizares, Ana, “Métodos de alfabetización de adultos en Cuba”, Pátzcuaro, México, IX:1, invierno de 1956-1957, p. 43-52. 14 y “Enseñanza de la lectura y la escritura a los adultos”, Pátzcuaro, México, IX:1, invierno de 1956-1957, p. 10-15, 117, *Las cartillas de alfabetización*, 15; Griffin, Ella, “Textos de lectura graduados para la instrucción de analfabetos”, Pátzcuaro, México, VI:3, julio de 1954, p. 12-20, 17; Gudschinsky, Sarah C., “La preparación de cartillas de alfabetización: tendencias actuales”, Pátzcuaro, México, XI:2, primavera de 1959, 62-94, 18; Ivanova, A. M. y Voskresensky, V. O., “La campaña de alfabetización de adultos en la Unión Soviética”, Pátzcuaro, México, XI: 3, verano de 1959, p. 124-190, 19; Nejs, K., “Algunas consideraciones sobre la preparación de las cartillas para la alfabetización de adultos”, Pátzcuaro, México, XII:I, invierno de 1959-1960, p. 39-58. 20 y “Materiales de lectura para personas que acaban de aprender a leer” Pátzcuaro, México, IX:I, invierno de 1956-1957, p. 15-39. 21. Thomaeus, J., “Formación de ilustradores de libros en Asia meridional”, Pátzcuaro,

elaboración de herramientas pedagógicas como “cartillas de alfabetización” y folletos para la educación de adultos. Ésta ha sido analizada en trabajos menos extensos que, partiendo del mismo balance, han investigado estas “cartillas”, aunque los resultados no son concluyentes. Entre ellos están los trabajos del citado Escalante (2013) y de Lira García (2014)⁵.

En el presente artículo vamos a analizar las campañas alfabetizadoras que se desarrollaron en México entre 1920 y 1964, tanto en el país, como cuando aportó su experiencia en otros a través de las Naciones Unidas. La relación de México con el mundo a través de la educación partió cuando se dio vida a la Cooperación Intelectual, recién finalizada la Primera Guerra Mundial, en 1926 se transformó en un instituto Internacional que unió a una serie de intelectuales, artistas y escritores y promovió el intercambio cultural y educativo⁶. Pero nuestro análisis se centrará en la relación de intercambio y de mutua colaboración entre México y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO que, a partir de 1945, catapultó a este país a ser una de las naciones base del organismo. Nuestra hipótesis es que, al contrario de la despreocupación de la historiografía, las campañas alfabetizadoras constituyen el más grande aporte de la experiencia educativa mexicana al mundo, que fue producto de una evolución ideológica y una larga experiencia en la experimentación en numerosos proyectos educativos basados en distintas ideas pedagógicas y cuyo éxito relativo este trabajo trata de dimensionar de manera general.

LA CAMPAÑA VASCONCELISTA ENTRE 1920 Y 1924

Ernesto Meneses ha destacado que la campaña alfabetizadora vasconcelista se llevó a cabo simultáneamente con la propaganda política del ministro para crear la Secretaría de Educación Pública. El mismo Vasconcelos señaló que la inspiración le vino del experimento que estaba realizando el ministro de Educación de la Rusia soviética Anatoli Lunacharsky: “A él debe mi plan más que a ningún otro extraño”⁷. Aunque en los años siguientes a su giro político hacia el fascismo, le costara admitir la “influencia rusa”, Vasconcelos fue claro en que ésta no solo se vio en la creación de la SEP, sino también en la Campaña Alfabetizadora y en la edición de los libros “Clásicos” (parte orgánica del mismo esfuerzo alfabetizador), que se

México, X:4, otoño de 1958, p. 217-221, 23; Williams, N. L. “La enseñanza de la lectura por radio”, *Pátzcuaro*, México, VII:4, otoño 1955, p. 209-217.

⁵ Carlos Escalante Fernández, *Las cartillas de alfabetización de la campaña de 1944-1946*, *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, I:1, 2013, p. 155. Alba Alejandra Lira García, “La alfabetización en México: campañas y cartillas, 1921-1944”, *Traslaciones. Revista latinoamericana de Lectura y Escritura*, 1:2, 2014. Las campañas alfabetizadoras han tenido la atención de Claude Fell, *José Vasconcelos. Los años del Águila. Educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*, (México, UNAM, 1989); Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México, 1911-1934*, (México, CEE, 1986) y: *Tendencias educativas oficiales en México, 1934-1964*, (México, UIA, 1988); y Cecilia Greaves, *Del radicalismo a la unidad nacional: una visión de la educación en el México contemporáneo, 1940-1964*, México, (El Colegio de México, 2008).

⁶ Pablo Latapí Sarres, “60 años de la UNESCO: un aniversario en el que México tiene mucho que celebrar”, *Perfiles Educativos* 18:11, México, IISUE-UNAM, 2006, pp. 115-116.

⁷ Vasconcelos. *El desastre*.

distribuyeron gratuitamente en todas las bibliotecas y escuelas públicas que creó en los años en que fue secretario de educación⁸.

Desde que se iniciara, en junio de 1920, contingentes voluntarios de maestros improvisados enseñaron a leer y escribir a trabajadores, campesinos e indígenas en la ciudad y en el campo. Esto catapultó al intelectual a ser nombrado por el siguiente presidente, Álvaro Obregón (1920-1924), a formar un Ministerio de Educación moderno, pero había que construirlo desde sus cimientos. Vasconcelos, inspirado en los ideales que había cultivado en su experiencia intelectual desde el Ateneo de la Juventud (1909), hasta el trabajo de exégesis que realizó en *Estudios Indostánicos* (1919), ideó la SEP, con tres dependencias: el Departamento Escolar, el Departamento de Bibliotecas y Archivos, y el de Bellas Artes⁹. Había un principio destacable en el proyecto: su profundo humanismo e idealismo, expresión del “espiritualismo educativo”, una corriente pedagógica de gran trascendencia en la historia de la educación mexicana¹⁰. Autores como Bruno-Jofré y Martínez han definido así las principales corrientes pedagógicas existentes en el abigarrado mundo intelectual posrevolucionario:

“Cuatro grandes corrientes pedagógicas estaban presentes en la SEP en el periodo analizado: la que podíamos denominar “espiritualista,” encarnada en el pensamiento de José Vasconcelos, Secretario entre 1921 y 1924; la populista desarrollista, representada por el arriba mentado Moisés Sáenz; la socialista, representada por Narciso Bassols, Secretario entre 1931 y 1934 y la anarquista-racionalista, cuyos defensores, como José de la Luz Mena, no alcanzaron los más altos puestos de la Secretaría aunque fue muy influyente en la educación socialista”¹¹.

Este espiritualismo estaba basado en una corriente filosófica y cultural humanista, intuicionista, antirracionalista y antipositivista que había surgido en el mundo occidental en las últimas décadas del siglo XIX. Políticos, intelectuales, académicos y artistas latinoamericanos se abrieron a los postulados de filósofos como Nietzsche, Bergson, Boutroux y a los aportes culturales de civilizaciones lejanas como la India y Rusia¹².

Los “profesores honorarios” se debían inscribir en un registro abierto por la Universidad al cual podía acceder hombres y mujeres (éstas fueron claramente mayoritarias)

⁸ En 1935 Vasconcelos admitió en *De Robinson a Odiseo*, que la misma “inspiración” de Lunacharsky y de Gorki, lo llevó a idear la edición de los clásicos, que en México fueron fuertemente criticados por su carácter elitista ya que estaban dirigidos a un público que recién se estaba alfabetizando. Howard Pugh, *José Vasconcelos y el despertar de México moderno*, México, Editorial JUS, 1958, pp. 41-46.

⁹ Fell, *José Vasconcelos*, p. 59.

¹⁰ Fabio Moraga, “Jaime Torres Bodet y la permanencia del espiritualismo en el sistema educativo mexicano, 1921-1964”, *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación* N° 10, Santiago, 2019.

¹¹ Bruno-Jofré, Rosa y Carlos Martínez Valle, “Ruralizando a Dewey: El amigo Americano, la colonización interna y la Escuela de la acción en el México posrevolucionario (1921-1940)”, *Encuentros sobre Educación*, Volumen 10, Otoño 2009, pp. 43-64. Aunque “militantes” de la Escuela Racionalista de Luz Mena, como Lolita Arriaga

¹² Fabio Moraga Valle, “Jaime Torres Bodet y la permanencia del ‘espiritualismo’ en el sistema educativo mexicano, 1921-1964”, *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, N° 10, 2018.

que hubieran cursado como mínimo hasta el tercer año de primaria. A los inscritos la institución les entregaba un diploma que los acreditaba como “profesor numerario de educación elemental”, a cambio de que debían dar al menos una clase a la semana a mínimo dos personas los domingos o días festivos. Las clases comenzaban con aspectos elementales sobre aseo e higiene personal, la respiración, el alimento, el vestido, el ejercicio, etc. Cuando lo estimaran conveniente, los profesores honorarios llevarían a los estudiantes ante un inspector oficial para que los examinaran y, si aprobaban, se les entregaría un certificado de que sabían leer y escribir. A su vez, el profesor honorario que hubiera alfabetizado a 100 individuos recibiría un diploma de la Universidad el que, en caso de concursar a un trabajo en alguna dependencia pública, le serviría para estar por sobre los otros aspirantes, tanto en la capital como en provincias.

El director de la Facultad de Música, Julio Carrillo, en un viaje por el interior del país, comprobó la poca importancia que se le daba a tamaño esfuerzo y recomendó a Vasconcelos realizar una fuerte campaña periodística, seleccionar directores locales de campaña y comisionar a un ciudadano por manzana como encargado de designar a los profesores honorarios, los que serían los ciudadanos más destacados empezando por los gobernadores; extender nombramientos universitarios a directores y jefes de manzana y, finalmente, cuando no quedasen analfabetos en una manzana, se izaría una bandera blanca¹³. Vasconcelos aprobó, presuroso, el plan sugerido y al mismo tiempo fomentó el sentimiento nacionalista mediante una campaña de creación artística y un homenaje a la bandera. Otros agentes (alcaldes, caciques locales, curas, hacendados, militares, etc.), lejos de hacer críticas constructivas vieron, desde el principio, la labor de Vasconcelos y la creación de la Secretaría de Educación Pública, como un peligro que les quitaría el poder que tradicionalmente habían detectado.

En noviembre de 1920 Vasconcelos publicó en el *Boletín Universitario* una circular en la que, tras cuatro meses de iniciada la inscripción, el número de profesores honorarios ascendía a 1500 y el de alumnos a 10.000. Una vez creada la SEP, la Campaña Alfabetizadora pasó a ser una división auxiliar, al mando, primero de Abraham Arellano y luego de Eulalia Guzmán. En febrero de 1922 Vasconcelos agregó a los maestros alfabetizadores el “Ejército Infantil”, una columna de niños destinada a alfabetizar a sus co-generacionales. Los niños, alumnos de cuarto, quinto y sexto grado de escuelas públicas y privadas debían enseñar a cinco analfabetos, recibían un diploma que los acreditaba como buenos mexicanos. Pero la distinción tenía también móviles prácticos: si postulaban a un puesto de la SEP, tenían preferencia; lo mismo si solicitaban admisión en la secundaria o en escuelas profesionales dependientes de la Secretaría. Los maestros que presentaran a 20 niños para el Ejército Infantil recibirían igual galardón¹⁴.

Pese al impulso que significó la Revolución, la campaña tuvo problemas desde el inicio. El ministro primero debió legitimarla ante la “opinión pública” puesto que no muchos entendían el sentido de una empresa tan cargada de “humanismo” e “idealismo”. En octubre

¹³ Las recomendaciones en *Boletín Universitario* 1:2, IV época, 1920, p. 60.

¹⁴ *Boletín de la SEP*, 1:1, mayo de 1922, pp. 83-85.

de 1922, el influyente diario *El Universal* editorializó en contra de las resoluciones del Congreso de Maestros Misioneros recurriendo al argumento conservador de la época de que los pobres eran “felices en su ignorancia”, por lo que sacarlos de ella solo contribuía a su infelicidad. El argumento se sostenía en que había que primero mejorar las condiciones de vida de los campesinos “mediante un progreso industrial y agrícola que solo puedan lograr, obrando de consumo, el capital y la ciencia, [por el contrario, alfabetizarlos] es un grave daño que a esas gentes humildes y en su humildad dichosa, se hace”¹⁵. La diatriba estaba dirigida a la “propaganda socialista” del discurso que primó entre los maestros misioneros reunidos en el Congreso celebrado en esos días en la Ciudad de México que, en el vaticinio del columnista, iba a reemplazar a la labor desanalfetizante una vez que ésta fracasara y que se vislumbraba en la conferencia “sobre temas de cooperativismo agrícola”.

Más allá de cargar el peso de la campaña sólo en los hombros de estos contingentes humanos, Vasconcelos promovió la creación de organismos para apoyarla. Los Centros Nocturnos de Alfabetización que funcionaban en la Ciudad de México, se crearon también en los estados. En éstos los maestros rurales de la SEP disponían, más allá de sus labores habituales, de una hora de clases al día para enseñar a adultos y niños iletrados¹⁶. En mayo de 1923 había 99 de éstos con poco más de 4000 estudiantes, mientras que los centros nocturnos habían alfabetizado al doble¹⁷.

En diciembre de 1923 la directora de la Campaña, Eulalia Guzmán, elaboró un *informe final de labores* en el que daba cuenta de la instalación de los Centros de Educación y Cultura Social que tenían como objeto “llenar una necesidad en los lugares donde se establecieron, donde con mucha población faltaron escuelas” y “servir de centros de experimentación para buscar mejores métodos educativos”. De esos, todos coeducacionales, funcionaron “regularmente” ocho, las escuelas: Francisco I. Madero (Colonia la Bolsa), Belisario Domínguez, León Tolstoi (Calle de Lerdo y Calzada de Nonoalco), la Escuela Nueva (Ixtacalco), José María Pino Suárez (General Anaya), Niños Héroes (la Magdalena), San Ángel (D.F.), Rancho del Arbolito (Hidalgo) y la del General Amarillas (Escuela de Tiro). Este ensayo de las “tendencias de la escuela nueva” fue halagador para la redactora del informe, quien destacaba que pese a las “dificultades pecuniarias” había despertado interés entre maestros y alumnos¹⁸.

Esta iniciativa estaba apoyada por la Dirección de la Campaña que imprimó 5.000 ejemplares de un folleto que difundía las ideas centrales de la escuela nueva y promovía los experimentos educacionales que se habían realizado. Las dependencias a las que se había distribuido la publicación eran el Departamento de Cultura y Educación Indígena, el Departamento Escolar, los profesores y directores de las primarias del Distrito Federal, los

¹⁵ “Una locura que parece un crimen”, *El Universal*, México, 2 de octubre de 1922, p. 3.

¹⁶ Su nombre oficial parece haber sido “Centros Nocturnos de Desanalfabetización”, el uso del término “desanalfabetizar” es propio de la primera campaña guiada por Vasconcelos. El concepto de “alfabetización” parece ser posterior, lo cual nos rebela el carácter nuevo y experimental de las experiencias alfabetizadoras.

¹⁷ Las apreciaciones sobre los resultados varían no solo en las fuentes, sino en los trabajos posteriores Fell, *Los años del Águila*, p. 43, Cfr. Meneses, *Tendencias, 1911-1934*, p. 314.

¹⁸ Eulalia Guzmán, “Informe final de las labores desarrolladas bajo la dirección de la Campaña contra el Analfabetismo durante el presente año 1923”, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública* N° 4, 1923, p. 628.

profesores del Centro de la Dirección, las Escuelas Normales, las Bibliotecas y otros maestros y “personas interesadas en la enseñanza” fuera de la Ciudad de México.

La labor de “desanalfetización” había atacado problemas concretos como la distribución de papel, manta, etc. También habían recurrido a sindicatos y gremios, como la Sociedad Ferrocarrilera y el Sindicato de Limpia y Transportes de la Ciudad de México, y planeaban extenderse a otras agrupaciones obreras con el fin de hacer “forzosa la desanalfetización”. Tanto fuentes como el folleto de Eulalia Guzmán y trabajos de investigación como el de Fell, coinciden en la desorganización de la Campaña. Este problema parece haber sido más crítico en 1923 cuando el desfinanciamiento económico afectó a la SEP: Guzmán concluía que, en especial ese año, había faltado organización debido a que no se contaba con los recursos para contratar “agentes organizadores” de las diversas actividades. Esto se agregaba al desconocimiento de las diversas realidades sociales a que se enfrentaban y que en gran parte la labor alfabetizadora había sido de “tanteos y rectificaciones”¹⁹. Lo que en un inicio había sido un movimiento social revolucionario que se expresaba fundamentalmente en torno a una reivindicación educativa, tuvo grandes problemas al intentar ser canalizado y encauzado por el naciente Estado posrevolucionario.

Pero el impulso inicial aminoró no solo por el desorden interno de la campaña alfabetizadora, ni por falta de entusiasmo en la elite intelectual que la dirigía, ni de parte de los maestros alfabetizadores. El escollo insalvable fue la oposición de otros sectores revolucionarios que pertenecían a una tendencia educativa con una visión más pragmática e industrialista, lo que llamaron Bruno Jofré y Martínez “populista desarrollista”, representada por Moisés Sáenz²⁰. Discípulo del filósofo pragmatista norteamericano John Dewey, en 1925 Sáenz fue nombrado subsecretario de la SEP y en 1928 asumió como titular. Mientras, el intelectual y político Vicente Lombardo Toledano lideró en la Confederación Regional Obrera Mexicana, CROM, una tendencia contraria al vasconcelismo educativo, que privilegiaba a la educación urbana en detrimento de la rural, la planeación en contra de la intuición y la industrialización en contra de la alfabetización: era más importante que los

¹⁹ Guzmán, “Informe final de las labores”, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, 4, 1923, p. 633.

²⁰ Moisés Sáenz Garza (El Mezquital, 1888-Lima, 1941). Su familia estaba relacionada con el líder revolucionario Venustiano Carranza, por lo que en 1913 se incorporó al movimiento Constitucionalista, como funcionario civil. Dos años después fue nombrado Director de Educación Pública del Estado de Guanajuato y entre 1916 y 1920 fue Director de la Escuela Nacional Preparatoria. Derrotado Carranza y durante el interinato de Adolfo de la Huerta, fue Director de Educación del Distrito Federal. En 1921 hizo estudios de maestría en la Universidad de Columbia, donde fue alumno del filósofo pragmatista John Dewey, quien se convirtió en una de sus principales influencias por la concepción de “educación progresiva”. En su tesis hizo un estudio comparativo de la educación secundaria en Estados Unidos y Europa y su aplicación a México. En 1922 inició un posgrado en la Sorbona, donde conoció las innovaciones educativas europeas. Al año siguiente reemplazó al dominicano Pedro Henríquez Ureña en el Departamento Internacional de la Escuela de Altos Estudios; posteriormente asumió las direcciones de otras dependencias universitarias. Fue profesor en la Escuela Nacional de Maestros, y colaboró con Lauro Aguirre en la revista *Educación*; en ambos espacios Sáenz difundió las nuevas ideas educativas y cuestionó los modelos pedagógicos heredados del porfiriato. Entre las ideas que promovió, destacaron la necesidad de una mayor coordinación entre los distintos niveles gubernamentales (municipal, estatal y federal) en la implementación de las políticas educativas; la aplicación de exámenes y mediciones cognitivas para el estudio de las características de los estudiantes mexicanos; y la impartición de cursos especiales para mejorar las capacidades de los maestros. No hemos podido hallar una biografía de Sáenz, una aproximación es la de John A. Britto, “Moisés Sáenz: nacionalista mexicano”, *Historia Mexicana* 22:1 (85), julio-sept. 1972, 77-97.

obreros trabajaran y produjeran a que supieran leer, y a los campesinos les correspondía convertirse en obreros agrícolas o hacerse productivos²¹. Por el poder y la influencia que llegó a tener Sáenz en el sistema educativo mexicano estos años, podemos suponer que la influencia de John Dewey fue importante. Dewey visitó el país en dos oportunidades: en 1926 hizo un recorrido por varias escuelas de México para ver los avances que la SEP implementaba en la educación rural y en especial visitó las misiones culturales de Morelos y Tlaxcala. En 1937 se entrevistó con León Trotski, como parte de las redes de solidaridad con el intelectual y político ruso, perseguido por Stalin. En 1951 fue nombrado doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional Autónoma de México junto a José Vasconcelos, entre otros. Pese a que muchos aspectos de la relación entre México y Dewey han sido tratados en unos siete trabajos, éste es un tema del cual hay que hacer un análisis histórico más detenido y abarcador²².

Lo concreto es que durante la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928) y hasta la implantación de la “educación socialista”, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), la campaña alfabetizadora, las propias misiones culturales y toda tendencia educativa humanista e intuicionista, fue mermada o simplemente borrada de las políticas educativas implementadas por la SEP, en pos de hacer productivo el campo e, idealmente, industrializarlo, inspiradas en las enseñanzas del filósofo pragmatista.

LA SEGUNDA CAMPAÑA ALFABETIZADORA: 1943-1946

En 1943 Jaime Torres Bodet era un joven funcionario (tenía 41 años), pero con una gran experiencia profesional y política. Ingresó a la diplomacia en 1929 y entre 1937 y 1938 se desempeñó como jefe del Departamento Diplomático de la Cancillería, y desde este año y a 1940 fue encargado de negocios en Bruselas donde asistió a la invasión nazi. Regresó a México, y entre 1940 y 1943 fue subsecretario de Relaciones Exteriores. Por ello, en diciembre de 1943, fue nombrado Secretario de Educación Pública por el presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946), lo que lo convirtió en uno de los funcionarios más jóvenes en dirigir la dependencia²³.

La Secretaría estaba en muy mal Estado después de la polémica y resistida política de la “educación socialista” implementada por el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), que había continuado con el primer secretario bajo el gobierno de Ávila Camacho (1940-1946), Luis Sánchez Pontón. Éste duró en el cargo solo ocho meses y fue sustituido por Octavio Véjar Vázquez quien llegó a la dependencia con el objetivo de borrar desde sus bases el proyecto cardenista, encabezó una ofensiva anti izquierdista que se tradujo en la división del sindicalismo magisterial y la represión a las organizaciones estudiantiles²⁴.

²¹ Vicente Lombardo Toledano, *El problema de la educación en México*, México, Editorial Cultura, 1924, p. 12.

²² Especialmente Taylor ha hecho un somero balance de la producción acerca del tema “Dewey y México”. Ximena Taylor, Arredondo, A., & Padilla, A. (2016). “John Dewey en México: Una experiencia compartida en el mundo rural”, *Espacio, Tiempo y Educación*, 3:2, 33-63. Greenwalt, K. (December, 2012). “John Dewey in Mexico: Nation-Building, Schooling, and the State”, *Inter-American Journal of Philosophy*, 3(2), 62.

²³ Fernando Zertuche Muñoz, *Jaime Torres Bodet. Realidad y mito*, México, FCE, 2017, p. 73-74.

²⁴ Cecilia Greaves, “En busca de la modernidad (1940-1970)”, en *SEP Noventa años, 1921-2011. Cimientos de la nación*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011, p- 37.

Torres Bodet llegó con el encargo de superar las diferencias y organizar la secretaría. Las labores de Torres Bodet ante el nuevo encargo fueron numerosas, aunque debió dar mucha importancia a algunas de carácter político, como el Congreso de Unificación Magisterial del que surgió el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. En un plano más estrictamente educativo creó el Instituto de Capacitación del Magisterio en el que se preparaba a los profesores de primaria no titulados; organizó la Comisión Revisora de Planes y Programas, inició la Biblioteca Enciclopédica Popular que publicó más de cien títulos y dirigió el valioso compendio *México y la cultura* (1946). Fundó el Comité de Administración del Programa Federal de Construcciones Escolares (CAPFCE) y construyó numerosas escuelas, señaladamente, la Escuela Normal para Maestros, la Escuela Normal Superior y el Conservatorio Nacional en la Ciudad de México. Pero la labor más destacada por sus biógrafos fue que modificó el texto del artículo Tercero constitucional que suprimió la educación socialista establecida durante el gobierno de Cárdenas y que fue aprobado y publicado en 1946. Así intentó dar coherencia doctrinaria a la educación mexicana y encarrilarla dentro de la política nacionalista impulsada por el gobierno.

Pero Torres Bodet también reorganizó y dio nuevo impulso a la Campaña de Alfabetización para enseñar a leer y a escribir a los adultos analfabetos que en ese entonces eran el 47.8 % de la población mayor de seis años. Se ha valorado poco la relación entre lo implementado por Vasconcelos entre 1920 y 1924, con lo hecho por Torres Bodet en los años posteriores. A menudo se presentan las realizaciones del poeta y diplomático como fruto de su propia creación. Pero un análisis más exhaustivo de los planes e iniciativas que desarrolló, tanto en la SEP como en la UNESCO, nos llevan a revalorar la innovación y el carácter pionero de lo ya experimentado en el gobierno de Álvaro Obregón²⁵.

Torres Bodet dio a esta campaña tres propósitos. El primero era enseñar a leer y a escribir a los iletrados. El segundo era que la experiencia fuese un ensayo para instaurar una futura organización educativa de carácter extraescolar. Finalmente, y lo que sería su mayor logro, consistiría en “depurar la noción de solidaridad”. Es decir, que todos los mexicanos, letrados e iletrados, vinculasen los problemas de su existencia con los del resto de sus conciudadanos para hacer comunes los anhelos de justicia y de paz: “Por el esfuerzo de todos en bien de todos y porque educa tanto al que aprende como al que enseña: al que aprende, por lo que aprende, y al que enseña, por lo que avanza en el conocimiento de las deficiencias y los dolores de la nación”²⁶.

En teoría la campaña establecía que cada persona con estudios estaba obligada a enseñarle a leer y a escribir a por lo menos otra persona de entre seis y 60 años. El secretario Torres Bodet, ordenó que se redactara una Cartilla Nacional de Alfabetización, de la cual se imprimirían 10 millones de ejemplares para entregar a igual número de alfabetizadores.

²⁵ Una de las excepciones a esta regla lo constituye el trabajo de María del Pilar Macías Barba, “José Vasconcelos y Jaime Torres Bodet: Historia, trayectoria y vocación común”, *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 33:2, julio-diciembre de 2011, pp. 9-22.

²⁶ Jaime Torres Bodet, “La UNESCO y la integración del hombre del porvenir”, en Torres Bodet, *Discursos (1941-1964)*, México, Editorial Porrúa, 1965, pp.137-142.

Varios especialistas participaron en su redacción, Alfonso Reyes dio la idea de que en los folletos se incluyeran principios éticos y morales:

“Mi inquietud espiritual, mis ideales de progreso nacional, me llevan a proponer a usted que en las cartillas de instrucciones que se han de entregar a quienes nos toque enseñar, se incluya la enseñanza, el consejo de un mínimo de principios morales que ayuden a cambiar la forma primaria de vida de nuestras clases bajas, construyendo, así, los cimientos de una nación moderna, espiritual, moral y materialmente rica”.

En 1945 Torres Bodet fue el representante de la Delegación Mexicana en la Conferencia Internacional que se realizó en Londres y de la cual nació la UNESCO. Aunque el organismo, y las mismas Naciones Unidas, aglutinaban apenas un puñado de países, fue una plataforma de primera importancia para muchos países que no pertenecían ni al pequeño club de países industrializados, ni los que habían combatido directamente en la guerra. Dos años más tarde, en noviembre de 1947, México fue la sede de la Segunda Asamblea General del organismo, ocasión en que el evento recibió una inusitada cobertura periodística²⁷.

LA UNESCO Y LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL MODELO DE ALFABETIZACIÓN MEXICANO

Cuando Torres Bodet asumió la Dirección General de la UNESCO, en noviembre de 1948, era un consolidado especialista en alfabetización, pero además era un diplomático consagrado y conocido: entre 1946 y 1948 se había desempeñado como Secretario de Relaciones Exterior de México. En ello se diferenciaba de su antecesor, el biólogo y humanista británico Julian Huxley, quien provenía de una familia de intelectuales y científicos ingleses de primer nivel²⁸. El mexicano tenía, en cambio, un currículum más profesional y “técnico”.

Pese a este claro perfil, el diplomático y educador mexicano llevó dos de las grandes iniciativas del proyecto vasconcelista para que se aplicaran en los países prioritarios para la UNESCO: las campañas alfabetizadoras y las “misiones docentes”, inspiradas en las misiones culturales vasconcelistas, y que había repuesto durante su desempeño en la SEP entre 1943 y 1946:

“Ya se han concertado dos de esas misiones, que en el 1949 visitarán las islas Filipinas y el Afganistán. El Gobierno de Filipinas está estudiándola

²⁷ Entre otras: “Rutas luminosas de la UNESCO en 1948”, *El Universal*, 11 de noviembre de 1947.

²⁸ Julian Sorell Huxley (Londres, 1887-1975) fue un biólogo evolutivo, escritor, humanista, eugenista internacionalista, conocido por sus contribuciones a la popularización de la ciencia a través de libros y conferencias, fue nombrado caballero británico en 1958. Apoyó las teorías de la selección natural, fue una de las figuras destacadas de la síntesis evolutiva moderna. Fue el secretario de la Sociedad Zoológica de Londres y uno de los fundadores del Fondo Mundial para la Naturaleza. Huxley formaba parte de una familia distinguida. Su hermano era el escritor Aldous Huxley y era medio hermano de otro biólogo, el premio Nobel Andrew Huxley. Su padre fue un escritor y editor Leonard Huxley y su abuelo paterno el biólogo T. H. Huxley, famoso por ser colega y apoyar a Charles Darwin. Primer director de la Unesco, para el período 1946-1948. Una introducción a la filosofía de Huxley es la de: John Toye and Richard Toye, “Brave new organization. Julian Huxley’s philosophy”, en: *Sixty years of Science at UNESCO 1945-2005*, Paris, UNESCO 2006.

reorganización de su plan de enseñanza. y con esta mira ha pedido a la Unesco que emprenda una encuesta sobre su enseñanza elemental, secundaria y de adultos. La misión empezará a trabajar a fines de enero de 1949. La misión de Afganistán estudiará los planes de orientación profesional del país, así como su enseñanza, elemental y secundaria. Se espera que en 1949 se organice una tercera misión”²⁹.

Con una orientación mucho más técnica que las misiones culturales, las misiones docentes tenían como propósito el estudio y mejoramiento de los planes de enseñanza de los países dónde, para empezar, se aplicaba una encuesta sobre su enseñanza elemental, secundaria y de adultos. Por supuesto estos eran países que estaban atrasados en su desarrollo económico, industrial y técnico o estaban en proceso de descolonización del dominio europeo.

Como autoridad al mando de una institución supranacional y con la misión de crear instituciones educacionales, Torres Bodet le escribió a su amiga Gabriela Mistral, quien había prestado desde 1922 servicios al Estado mexicano como educadora y propagandista del proyecto vasconcelista. La intelectual chilena había sido fundamental para dicho proyecto obtuviera frutos ya que tenía una capacidad única para “conectarse” con la gente común, los campesinos y los indígenas. Antes de la llegada del poeta y diplomático a la UNESCO, la chilena había mantenido una amable correspondencia con el anterior director del organismo Julian Huxley³⁰. Torres Bodet le detallaba así el sentido de su labor educativa:

“Creo que la respuesta no será nunca una respuesta doctrinaria, sino el resultado de una acción concreta, sobre el terreno, y de una acción que, aunque inspirada en principios universales, encuentre modos flexibles, sencillos y justos de adaptarse a los regional. De ahí me parezca tan importante la experiencia que nos proponemos llevar a cabo mediante la instalación de un Centro regional de formación de educadores de base y de preparación de material educativo audiovisual”³¹.

La idea era que la poetisa y Premio Nobel de Literatura, apoyara la labor de la UNESCO en la propaganda de un proyecto y un organismo cuya legitimidad internacional era baja puesto que había partido con la membresía de solo veinte países. El proyecto de Torres Bodet se implementó en Pátzcuaro, Michoacán, como Centro Regional para la Educación, esta institución tenía como misión preparar especialistas en el área³². El nombre oficial que

²⁹ “Hacer de la educación una doctrina constante para la paz”, *El Correo de la UNESCO*, dic. 1948-ene. 1949, p. 3.

³⁰ Mistral, otrora participante directa del proyecto vasconcelista, continuó ligada indirectamente a México a Través de ICI, y mantuvo contactos con los hermanos Huxley, en especial en aquellos años de creación de la UNESCO, como lo prueba el intercambio epistolar que mantuvo con el escrito y el primer director del organismo. Archivo del escritor, Julian Huxley, “Carta a Gabriela Mistral” (Manuscrito), London, Mayo de 1946; Aldous Huxley, Carta a Gabriela Mistral” (manuscrito), Los Angeles, California, 31 de enero de 1947.

³¹ “Torres Bodet a Gabriela Mistral”, París, 2 de febrero de 1950, f. 8356, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

³² Valentina Torres Septién (comp.), *Pensamiento educativo de Jaime Torres Bodet*, México, Secretaría de Educación Pública, Ediciones El Caballito, 1985, p. 11.

adquirió la institución fue Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y El Caribe, CREFAL.

En el plano estrictamente alfabetizador Torres Bodet recurrió a otro viejo conocido y producto del experimento vasconcelista, el maestro José Ávila Garibay, quien saltó de dirigir la campaña alfabetizadora en México (1943-1946) a prestar sus servicios en distintos países miembros del organismo internacional. Ávila Garibay había sido estudiante destacado de la Escuela Granja Francisco I, Madero, un experimento educacional inspirado en las pedagogías de Tolstoi y Tagore, implementado en plena Ciudad de México y que bajo el cardenismo el mismo exestudiante, ahora maestro normalista y director de la misma, condujo la transformación en una escuela industrial³³.

En la década de 1950, al lado de Ávila Garibay, habían surgido otros educadores de origen popular como el profesor Alfredo Basurto García. Basurto nació en Naucalpan, Estado de México, en 1900 y falleció en la Ciudad de México, en 1967. Se graduó de maestro en Puebla, en el Instituto Metodista Mexicano. Ingresó al magisterio en 1928, en las misiones culturales; pronto escaló a ser jefe de éstas y recorrió Oaxaca, Yucatán, Baja California y el norte del país. Además, fue profesor de enseñanza secundaria y director de la Escuela Secundaria de Cuautla; de las Normales Regionales de El Mexe en Hidalgo, Saltepec en Tlaxcala y Oaxtepec en Morelos, en este último fundó la primera colonia escolar campesina. Fue Inspector Técnico de Escuelas Regionales. Se especializó en la Escuela Normal Superior de México y fue profesor del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. Participó en Congresos de educación rural en Guadalajara, Aguascalientes y Campeche. Pero además destacó como redactor y autor de textos escolares, como colaborador de *El Maestro Mexicano* y autor de una *Geografía de la República Mexicana* y de *Técnica de la enseñanza* (1962). Redactó un *Reglamento de las Escuelas Primarias* de la SEP, el *Boletín de la Dirección General*, junto con su hermana Carmen, escribió *Senda Nueva* un libro de lectura para los alumnos de 4^a y 5^o año de primaria, “escrito conforme al desenvolvimiento de los intereses de los niños que terminan su tercera infancia, y para los que se inician en la adolescencia”. Pero uno de sus libros más destacados fue *La lectura: principios y bases para su enseñanza y mejoramiento en todos los grados de la enseñanza primaria*, México, Luis Fernández, 1953, que para 1967 llevaba al menos cuatro ediciones.

Pero no todo fue reproducir experimentos educativos ya implementados en México durante los primeros años de la posrevolución y perfeccionados en el primer mandato de Torres Bodet en la SEP. A muchos de estos intentos se les dio un giro o se les enriqueció. Ello, por ejemplo, con la “educación de adultos”, que hasta entonces había sido comprendida como alfabetización:

“Estima la UNESCO que están maduros los tiempos para reunir las técnicas y experiencias hechas en este campo que va desarrollándose rápidamente. Para procurar a los que se ocupan de la educación de los adultos la primera

³³ José Ávila Garibay, *La Escuela Francisco I Madero y la educación en México*, México, Cooperativa de los Talleres Gráficos de la nación, 1940.

ocasión, desde la guerra, de cambiar ideas sobre los adelantos más característicos registrados en cada país, y garantizar entre ellos un sentimiento de responsabilidad común, la UNESCO convoca para 1919 una “Conferencia sobre Educación de los Adultos”³⁴.

El boletín oficial del organismo internacional aclaraba que en los últimos años el concepto de educación de adultos se había extendido enormemente desde que inicialmente se la concibiera como “destinada a colmar las lagunas que una formación escolar deficiente había dejado”, hasta abarcar desde los cursos nocturnos, hasta ejecuciones musicales y representaciones teatrales e, incluso, atender “necesidades del perfeccionamiento” que tenían quienes habían tenido formación universitaria.

Así al menos podemos distinguir tres aspectos que Torres Bodet implementó en la UNESCO y que provienen de los experimentos educativos de la posrevolución mexicana: las campañas alfabetizadoras, las misiones docentes y la creación de centros experimentales para la formación de estudiantes o profesores.

LA TERCERA CAMPAÑA ALFABETIZADORA: EL PLAN DE LOS ONCE AÑOS

La tercera campaña alfabetizadora fue la más prolongada y masiva, estuvo, desde principio, bajo el comando de Torres Bodet quien la asumió precedido de cuatro décadas de experiencia en el tema y entre 1948 y 1952, de haber estado también al mando de la UNESCO, el principal organismo mundial abocado al tema³⁵.

De 1958 a 1964, durante la presidencia de Adolfo López Mateos, Torres Bodet ocupó por segunda vez el cargo de Secretario de Educación Pública y, en el doble de tiempo de su primer período. Nuevamente replicó y perfeccionó lo que se había experimentado durante su labor como secretario particular de Vasconcelos: la edición y distribución masiva y gratuita de libros de texto. Ahora centrado más en proporcionar lectura gratuita a los estudiantes, fundó la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos y entregó los primeros libros gratuitos en 1960 con las palabras señalando “Estos son un regalo del pueblo de México para el pueblo de México”. El experimentado secretario Promovió la construcción del Museo Nacional de Antropología, del Museo de Arte Moderno y la organización y adaptación de los de Arte Virreinal y de Pintura Colonial. También dio auge al programa nacional de construcción de escuelas. Impulsó la construcción de la unidad profesional de Zacatenco del Instituto Politécnico Nacional, inaugurada en 1964, hoy conocida como unidad profesional Adolfo López Mateos.

Pero las mayores energías de esos seis años las ocupó en la implementación del Plan de Once Años para la Extensión y el Mejoramiento de la Enseñanza Primaria, conocido como el “Plan de los once años”; que tuvo como objetivo atender por completo la demanda real de educación primaria, en el cual trabajó estrechamente con la economista Ifigenia Martínez y que se propuso crear 51 mil nuevas plazas de profesor y construir 29,265 aulas³⁶.

³⁴ “Hacer de la educación una doctrina constante para la paz”, *El Correo de la UNESCO*, dic. 1948-ene. 1949, p. 3.

³⁵ “Opiniones sobre la labor sanitaria aquí y sobre el analfabetismo”, *El Universal*, 23 de septiembre de 1962.

³⁶ *Diario Oficial de la Federación, DOF*, 13 de febrero de 1959, p. 4.

Uno de los momentos más importantes de esta tercera campaña alfabetizadora fue la Conferencia de 1962 celebrada en octubre en Roma. A Italia Torres Bodet envió a un “producto” de la escuela tolstoiana que se había formado en los primeros años de la revolución educativa: el entonces niño José Ávila Garibay ahora era director general de Alfabetización y Educación Extraescolar de la SEP y, como tal, elaboraba los informes para la UNESCO sobre la “Campaña contra el analfabetismo de adultos y jóvenes fuera del sistema escolar”³⁷. En esta Conferencia, Ávila expuso sobre la campaña alfabetizadora que se desarrollaba en ese preciso momento en el marco del *Plan de Once Años*³⁸. Su propia experiencia, desde ser un estudiante marginal y pobre en la Escuela Madero, egresar de ella y volver como maestro hasta llegar a ser su director, luego en la campaña de alfabetización de 1943 y el apoyo sostenido de Torres Bodet, lo llevaron ser Director General de Alfabetización y Educación Extraescolar de la SEP, era el mejor símbolo del éxito de la política alfabetizadora de México. En este puesto, Ávila se relacionó directamente con la UNESCO, lo cual lo llevó a colaborar con informes periódicos sobre el avance de la campaña en México³⁹.

Para ese mismo 1962 la extensa experiencia de México en las campañas alfabetizadoras estaba consolidada e institucionalizada en el sistema internacional⁴⁰. La Conferencia Regional de la UNESCO, celebrada en París, en el marco del *Proyecto principal sobre extensión y mejoramiento de la educación primaria en América Latina*, aprobó:

“...utilizar en la mayor medida posible los servicios del Centro Regional de Educación Fundamental para el Desarrollo de la Comunidad de América Latina establecido en Pátzcuaro (México), así como los de sus graduados, en los programas nacionales de desarrollo de la comunidad y de educación de adultos y en las campañas de alfabetización que emprendan, especialmente para el planeamiento y ejecución de proyectos, la formación de personal y la producción de material didáctico”⁴¹.

En el mismo documento se acordó prolongar por otros diez años el funcionamiento de dicho Centro Regional, con el fin de “fomentar la educación de los adultos y la descentralización del organismo estableciendo diversas funciones en distintos países del continente”⁴².

³⁷ “UNESCO. Informe de la Campaña contra el analfabetismo de adultos y jóvenes fuera del sistema escolar”, México, D.F., 4 de abril de 1964, en ASRE, N° 1204.

³⁸ “Elogian 80 países nuestra campaña alfabetizadora”, *El Universal*, México, 1 de octubre de 1962.

³⁹ UNESCO. “Informe de la Campaña contra el Analfabetismo entre adultos y jóvenes fuera del sistema escolar”, en *Reuniones Comité Consultivo Internacional de Enlace, Alfabetización y otras reuniones relacionadas con la materia*, Dirección de Asuntos Culturales, 1964-1968. México, 4 de abril de 1964.

⁴⁰ En lo que sigue desarrollamos más extensamente aspectos ya trabajados anteriormente en Fabio Moraga Valle, “Educación, exilio y diplomacia: Vasconcelos, Mistral, Torres Bodet y la proyección de sus ideas en la educación, 1921-1964”, *Revista de Historia de América* N° 47, enero de 2019.

⁴¹ UNESCO, “Actas de la Conferencia General”, 12ª reunión, París, 1962, p. 41.

⁴² UNESCO, “Actas de la Conferencia General”, pp. 221-222.

CONCLUSIONES

Para la década de 1960 México era uno de los países del mundo occidental con mayor experiencia en el desarrollo de campañas alfabetizadoras, de allí el papel preponderante que asumió en el sistema de Naciones Unidas y en la UNESCO. Esta experiencia estaba sostenida por el desarrollo de tres campañas alfabetizadoras en cuarenta años y la formación de un amplio “ejército” de funcionarios educacionales que iba desde simples maestros hasta altos funcionarios diplomáticos con extensas trayectorias.

La primera campana alfabetizadora, desarrollada entre 1920 y 1924, fue encabezada por Vasconcelos, incluso antes de la creación de la SEP. Influida por, o en paralelo a la campaña que iniciara la Rusia soviética, encabezada por su insigne ministro de educación Anatoli Lunacharski, en más de una ocasión fue atacada por los detractores del filósofo y político. Pero donde más hicieron mella los opositores y después los historiadores de la educación, es en sus cuestionables resultados. Esto debido a que no existen datos certeros sobre la cantidad de alfabetizados, por la ausencia de estadísticas oficiales centralizadas y modernas: Las únicas cifras son los cálculos de la propia SEP que publicaba en su *Boletín* oficial hablan de un promedio de 50.000 alfabetizados cada año. Aunque la cifra es poco creíble, lo destacable es el enorme esfuerzo de experimentación que se llevó a cabo y la capacidad que mostró primero la Universidad Nacional y luego la dependencia citada, para movilizar a un enorme y variado contingente de alfabetizadores improvisados que se desplegaron por diversas localidades del país.

La segunda campaña estuvo a cargo de Jaime Torres Bodet, secretario de educación entre 1943 y 1946, durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho. Torres Bodet como secretario particular del ministro Vasconcelos en 1921, conoció desde dentro la primera campaña, por lo que después de dos desastrosas administraciones de la SEP en los primeros tres años del sexenio, se dio a la tarea de reorganizar la secretaría. Esta campaña tuvo mejores resultados, aunque no los esperados por el ministro mexicano: un millón setecientos mil ciudadanos fueron alfabetizados y se dejó adelantado la alfabetización de otro millón. Aunque no se terminó con el analfabetismo en México y éste se convirtió en un mal endémico, el esfuerzo del Estado mexicano fue uno de los más grandes en su época.

El relativo éxito de la segunda campaña alfabetizadora sirvió para que su protagonista y con ello su país, fuese promovido al máximo puesto al respecto: la dirección general de la recién creada UNESCO. Torres Bodet se llevó para allá no solo su experiencia personal y el ejemplo de cómo se podía implementar una campaña en países de un desarrollo similar o inferior a México, también algunas iniciativas vasconcelistas como las “misiones culturales” que adaptó en forma de “misiones docentes”.

La tercera campaña alfabetizadora fue la más prolongada y masiva. Se desarrolló en el sexenio de 1958 a 1964, durante la presidencia de Adolfo López Mateos, y estuvo, desde principio, bajo el comando de Torres Bodet quien la asumió precedido de cuatro décadas de experiencia en el tema y entre 1948 y 1952, de haber estado también al mando de la UNESCO, el principal organismo mundial abocado al tema. Esta campaña estuvo inmersa dentro de un plan mucho más integrador y ambicioso: la campaña de los once años.

El desarrollo de las campañas que hemos analizado en forma muy general no estuvo exento de problemas y tensiones, tanto ideológicas, como materiales. Aun así, el enorme esfuerzo del Estado mexicano y de sus jefes y funcionarios sirvió para aportar al desarrollo internacional de la alfabetización, uno de los esfuerzos colectivos e internacionales más sólidos desarrollados después de 1945, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Pero hay otro aspecto que valorar: Tanto Vasconcelos como el propio Torres Bodet habían conocido los horrores de la Revolución Mexicana y el resultado de 10 años de guerra civil. Esto llevó, tanto al connotado filósofo, como al poeta y diplomático, a valorar la paz como meta necesaria y la educación como herramienta para lograrla. Este fue quizá, uno de los aspectos más importantes de México como nación y su aporte fundamental al sistema de Naciones Unidas durante el siglo XX.

REFERENCIAS

Fuentes

- Archivo Histórico de la UNAM, AHUNAM, Fondo Jaime Torres Bodet.
- Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile. Fondo Gabriela Mistral.
- Eulalia Guzmán, “Informe final de las labores desarrolladas bajo la dirección de la Campaña contra el Analfabetismo durante el presente año 1923”, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública, Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, 1923.
- Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (ASRE). Fondo Genaro Estrada. “Campañas de Alfabetización”.
- *Diario Oficial de la Federación*, DOF, México, 1959.
- Dirección de Asuntos Culturales, “Reuniones del comité consultivo internacional de enlace Alfabetización y otras y otras reuniones relacionadas Con la materia”, 1964-1968.
- *El Universal*, México, 1947-1948
- *Excelsior*, 1947-1948.
- *El Correo de la UNESCO*, 1948-1964.

Libros

- Ávila Garibay, José, *La Escuela Francisco I Madero y la educación en México*, México, Cooperativa de los Talleres Gráficos de la Nación, 1940.
- Barriga Villanueva, Rebeca, *Historia de la Alfabetización y de la Educación de Adultos en México*, 3 tomos, México, Secretaría de Educación Pública, 1994.
- Basurto García, Alfredo, *La lectura, principios y bases para su enseñanza y mejoramiento en todos los grados de la escuela primaria*, México, Fernández Editores S. A., 1960.
- Calderón Mólgora, Marco, *Educación rural, experimentos sociales y estado en México: 1910-1933*, México, El Colegio de Michoacán, 2018.
- Carballo, Emmanuel, *Jaime Torres Bodet, un mexicano y su obra*, México, UNAM, 2013.
- Cowart, Billy Frank, *The educational philosophy of Jaime Torres Bodet and its implications for Mexican and world education* (Tesis doctoral), University of Texas, 1963.
- Escalante Fernández, Carlos, *Las cartillas de alfabetización de la campaña de 1944-1946*, *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, I :1, 2013, 155-162.
- Fell, Claude, *José Vasconcelos. Los años del Águila. Educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*, México, UNAM, 1989.
- Greaves, Cecilia, *Del radicalismo a la unidad nacional: una visión de la educación en el México contemporáneo, 1940-1964*, México, El Colegio de México, 2008.
- Gutiérrez Herrera, L. y Rodríguez Garza, F., “El pensamiento educativo en el México posrevolucionario”, *Revista de la Educación Superior*, 26:103, México (1997).

- Lombardo Toledano, Vicente, *El problema de la educación en México*, México, Editorial Cultura, 1924.
- McNeal, Robert Hatch, *Bride of the revolution: Krupskaya and Lenin*, University of Michigan Press, 1972.
- Meneses Morales, Ernesto, *Tendencias educativas oficiales en México, 1911-1934*, México, Centro de Estudios Educativos, 1986.
- Meneses Morales, Ernesto, *Tendencias educativas oficiales en México, 1934-1964*, México, Universidad Iberoamericana, 1988.
- Pani, Alberto J., *Una encuesta sobre educación popular*, México, Senado de la República, 2005.
- Pita González, Alexandra, *Educación para la paz. México y la cooperación intelectual internacional, 1922-1948*, México, Universidad de Colima, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2014.
- INAH, *SEP Noventa años, 1921-2011. Cimientos de la nación*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011.
- Torres Bodet, Jaime, *Memorias* Vol. I, México, Porrúa, 1981.
- Torres Bodet, Jaime, *León Tolstoi. Su vida y su obra*, México, Porrúa, 1965.
- Torres Bodet, Jaime, *Memorias* (5 vols.), México, Porrúa, 1981.
- Torres Bodet, Jaime, "Tiempo de arena", en *Obras escogidas*, México, FCE, 1961.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura, *Actas de la Conferencia General 12ª reunión. Resoluciones*, París, 1962.
- UNESCO, "El analfabetismo en América Latina", *SITEAL*, Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina N° 27, febrero de 2013.
- Vasconcelos, José, *Ulises criollo*, México, JUS, 1979.
- Vasconcelos, José, *El Desastre*, México, JUS, 1979.
- Vázquez, Josefina Zoraida, (coord.), *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 1999.
- Zertuche Muñoz, Fernando, *Jaime Torres Bodet. Realidad y mito*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.

Artículos y capítulos de libro

- Britto, John A., "Moisés Sáenz: nacionalista mexicano", *Historia Mexicana* 22:1 (85), julio-sept. 1972, 77-97.
- Bruno-Jofré, Rosa y Carlos Martínez Valle, "Ruralizando a Dewey: El amigo Americano, la colonización interna y la Escuela de la acción en el México posrevolucionario (1921-1940)", *Encuentros sobre Educación*, Volumen 10, Otoño 2009, pp. 43-64.
- Latapí Sarres, Pablo, "60 años de la UNESCO: un aniversario en el que México tiene mucho que celebrar", *Perfiles Educativos* 18:11, México, IISUE-UNAM, 2006, pp. 112-123.
- Lira García, Alba Alejandra, "La alfabetización en México: campañas y cartillas, 1921-1944", *Traslaciones. Revista latinoamericana de Lectura y Escritura*, 1:2, 2014, 126-149.

- Macías Barba, María del Pilar, “José Vasconcelos y Jaime Torres Bodet: Historia, trayectoria y vocación común”, *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 33:2, julio-diciembre de 2011, pp. 9-22.
- Moraga Valle, Fabio, “Educación, exilio y diplomacia: Vasconcelos, Mistral, Torres Bodet y la proyección de sus ideas en la educación, 1921-1964”, *Revista de Historia de América* N° 47, enero de 2019.
- Taylor, X., Arredondo, A., & Padilla, A. (2016). “John Dewey en México: Una experiencia compartida en el mundo rural”, *Espacio, Tiempo y Educación*, 3:2, 33-63.